

El modelo neoextractivista en México, un primer análisis: impactos y retos

The neo-extractivist model in Mexico, a first analysis: impacts and challenges

Fecha recepción: 30-09-2022

Fecha aprobación: 07-11-2022

Julieta Evangelina Sánchez-Cano

julieta.san2009@ujed.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1735-0483>

Francisco Martín Villarreal Solís

fmvillasol@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0001-9251-5084>

José Ignacio Gómez Romero

gerardoignaciog@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0364-6969>

Marleth Varela Alvarado

Universidad Juárez Estado de Durango. México

Resumen

El modelo neoextractivista ha sido fundamentado en la explotación intensiva de recursos naturales con poca o nula transformación para ser exportados y vendidos en los mercados internacionales. Varios países de América Latina que incluyen a México, realizan desde hace décadas la explotación de los recursos petroleros en aras de mayores ingresos para financiar su industrialización y desarrollo. Esta investigación ha tenido el objetivo de establecer un análisis del modelo extractivo exportador de México en la industria petrolera, utilizando una metodología deductiva, explicativa, realizando revisión documental contrastada con estadística comparada. Se busco una respuesta a la pregunta de investigación (P1): ¿El modelo neoextractivista petrolero en México ha contribuido al sano desarrollo y crecimiento de la industria extractiva? Para ello fue revisada la evolución de dos indicadores, tasa de crecimiento de la producción de petróleo y el valor de estas exportaciones de petróleo crudo de las décadas de 1990 al 2020. Los resultados y la discusión expuestos muestran que la industria extractiva petrolera en México está marcada por una considerable disminución de la producción y exportación de petróleo, lo que ha ocasionado que el manejo del modelo extractivo petrolero mexicano sea fuertemente cuestionado, dado que los ingresos petroleros se han utilizado principalmente para financiar el gasto público durante décadas, erosionando fuertemente la industria petrolera del estado, altamente endeudada y con una carga tributaria y fallas administrativas que la han ahogado y han mutilado su desenvolvimiento y fortalecimiento empresarial.

Palabras clave: Neoextractivismo, industria petrolera, México, desarrollo productivo.

Abstract

The neo-extractivist model has been based on the intensive exploitation of natural resources with little or any transformation to be exported and sold in the international markets. Several Latin American countries, including Mexico, have been exploiting oil resources for decades for the sake of higher income to finance their industrialization and development. This research has had the

objective of establishing an analysis of the extractive exporting model of Mexico in the oil industry, using a deductive, explanatory methodology, carrying out a documentary review contrasted with comparative statistics. An answer was sought to the research question (Q1): Has the oil neo-extractivist model in Mexico contributed to the healthy development and growth of the extractive industry? For this, the evolution of two indicators was reviewed, the growth rate of oil production and the value of these crude oil exports from the decades of 1990 to 2020. The results and the discussion presented show that the extractive oil industry in Mexico is marked by a considerable decrease in oil production and exports, which has caused the management of the Mexican oil extractive model to be strongly questioned, given that oil revenues have been used mainly to finance public spending for decades, strongly eroding the state's oil industry, highly indebted and with a tax burden and administrative failures, that have drowned it and have mutilated its development and business strengthening.

Keywords: Neo-extractivism, oil industry, Mexico, productive development.

Introducción

El modelo neoextractivista ha sido fuente de polémica durante décadas, en la literatura y análisis económico se destaca su contribución al PIB, sin embargo, de forma paralela no ha tenido la misma contribución al desarrollo económico y social y ha dejado a su paso, regularmente, una ola de efectos medioambientales.

En el presente trabajo de investigación, se realiza un análisis del modelo neoextractivista en Latinoamérica y de forma concreta, en México, con la intención de dilucidar las diferentes posturas del impacto del modelo en la economía del país, sus consecuencias y retos, así como el impacto del neoextractivismo en términos principalmente económicos, mediante el análisis de los antecedentes y, de forma general, las repercusiones sociales y ambientales.

En México el modelo neoextractivista ha contribuido al crecimiento económico principalmente a través de la explotación de recursos naturales primarios, con poca o nula transformación, el principal actor en este modelo ha sido el petróleo y se vende en los mercados internacionales como materia prima para, posteriormente, ser comprado a otros países como producto terminado.

La polémica principal del modelo neoextractivista en México ha devenido de la afirmación de que el país ha explotado durante décadas sus recursos petroleros, pero ha fallado en el objetivo de financiar el desarrollo y la industrialización de su sector de los hidrocarburos, ya que ha utilizado los crecientes recursos obtenidos del petróleo principalmente para sufragar su creciente gasto público. Comprometiendo al sector y a la empresa petrolera del Estado, que es una de las más endeudadas del mundo, lo que a su vez influye negativamente en el riesgo país, de acuerdo con Villa y Sánchez (2021).

Existe evidencia de efectos negativos de la explotación extractivista del petróleo mexicano, asociados a la alta dependencia de los recursos para financiar el gasto público, además, que el petróleo es vendido en los mercados internacionales como materia prima, sin transformación alguna, lo que genera que los beneficios obtenidos sean limitados, al carecer de valor agregado (Sánchez-Cano et al, 2022). Sumado a que el petróleo está sujeto también a los vaivenes de la volatilidad del precio, ya que México es tomador de precios y no tiene poder de mercado por sí solo para influir los precios mundiales, en donde grandes productores o bloques si tienen influencia de precios y oferta (Sánchez, 2017). Esta volatilidad conlleva a que cuando los precios del petróleo están demasiado bajos, tienden a comprometer tanto el bienestar de la economía, como de la empresa petrolera mexicana, que además es importante mencionar, que esta última no ha logrado llevar a cabo una reestructuración administrativa que le permita trabajar y gestionar su labor empresarial de forma sana.

Marco conceptual y revisión de la literatura

El término de extractivismo, de acuerdo con Gudynas (2017), se volvió muy conocido en la década de 1970 para describir sectores mineros y petroleros de exportación que aumentaron sustancialmente esos aprovechamientos de recursos naturales en América Latina, desde los inicios de la década del 2000 en respuesta a los altos precios de las materias primas. De manera concreta, el extractivismo se puede definir como un tipo de apropiación de recursos naturales en grandes volúmenes y/o alta intensidad, que son exportados como materias primas, sin procesamiento industrial o procesamientos limitados (Gudynas, 2017).

Coincidiendo con la definición anterior, Álvarez-Mora (2016) sostiene que el extractivismo se refiere a aquellas actividades económicas que impliquen la extracción de grandes volúmenes de recursos naturales que son exportados sin mucho o nada de procesamiento (valor agregado).

Zapata (2018) menciona que el concepto de extractivismo proviene de una larga tradición teórico académica y de luchas sociales vinculadas a los procesos de extracción de recursos naturales, así como a emprendimientos de gran escala como la megaminería a cielo abierto, la explotación hidrocarburífera a través del fracking, y los agro negocios basados en los transgénicos, entre otros.

De forma específica Portillo (2014) enlista los rasgos fundamentales que caracterizan al extractivismo:

1. explotación intensiva o a gran escala de recursos naturales, tanto renovables como no renovables
2. grado de procesamiento nulo o mínimo
3. los bienes que se extraen se destinan fundamentalmente hacia la exportación

Como menciona Concha (2020), el extractivismo ha sido un componente del capitalismo, con rasgos que atraviesan los sucesivos ciclos económicos, dependientes de las necesidades del mercado mundial y la consolidación de Estados Nacionales, más cuando una de sus fuerzas era con base en la producción de bienes provenientes del petróleo y productos mineros.

Para Gudynas (citado por Payá, 2020) la vertiente de neoextractivismo, se desarrolló a causa de la idea de la gran magnitud de los fallos en el mercado, pretendiendo corregirlos o minimizarlos. En cuanto al neoextractivismo Payá (2020) lo define de la siguiente manera:

El término “neoextractivismo” apareció en el inicio del siglo XXI, una etapa en la que América Latina se encontraba ante un fuerte aumento de los precios de las materias primas y unas tasas de crecimiento económico relativamente altas, además del surgimiento de movimientos políticos progresistas en algunos países (p. 6).

Harvey (citado por Arias, 2017), también expone, cómo el neoextractivismo se ha constituido como un propósito central para evitar la parálisis del motor de la acumulación capitalista; lo que ha tenido implicaciones socioculturales, políticas, económicas y ecológicas surgidas de este modelo de desarrollo, lo que devela las múltiples contradicciones del capitalismo. Otra de las críticas, es la que aborda Díaz (2017), quien dice que el neoextractivismo hace parte de lo que se ha conocido como desarrollo alternativo, el cual tiene dinámicas y lógicas distintas frente al desarrollo convencional, pero no se aleja de sus preceptos de crecimiento económico infinito, por lo que el neoextractivismo está muy lejos de ser una alternativa al desarrollo libre de contradicciones y cargas ecológicas y sociales.

Se resalta también que la intervención del Estado es fundamental, sobre todo en los sectores estratégicos como el de los hidrocarburos, concluyendo que la diferencia entre el extractivismo clásico y el neoextractivismo reside en el papel del Estado (Payá, 2020). Frente a esta discusión, Portillo (2014) desarrolla su postura de que si bien existen elementos comunes entre el extractivismo clásico y el neoextractivismo, un rasgo diferencial entre dichos modelos de explotación de recursos humanos es el papel que asume el Estado, enfatizando que la intervención estatal va más allá de la captación de la renta con objeto de redistribuirla en programas sociales, esto último debería ser una prioridad, dadas las necesidades y carencias a las cuales se enfrentan los países latinoamericanos.

El Neoextractivismo en Latinoamérica

Latinoamérica, por su parte, ha sido una región fuertemente influenciada por el modelo de neoextractivismo, es así que Azamar y Ponce (2015), explican que en Latinoamérica, los modelos económicos de desarrollo endógeno y exógeno focalizan su participación en el comercio internacional a partir de la explotación y exportación de recursos naturales con poca o nula transformación; estos autores, ponen como ejemplo el modelo de crecimiento hacia adentro promovido por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en el que el Estado

constituye el eje rector de la economía y al mismo tiempo, financia los costos del proceso de industrialización con la exportación de materias primas.

Es así que en la actualidad, los recursos naturales representan una gran parte de los ingresos para América Latina, lo cual trae dos principales complicaciones: a) el daño al ambiente causado por la depredación de este recurso finito y, b) la dependencia económica por parte de los países, hacia un recurso que eventualmente se va a agotar.

Sumado a lo anterior, es importante mencionar, que el neoextractivismo tiene consecuencias preocupantes, tanto para el medioambiente como para los aspectos sociales y la economía de América Latina. De acuerdo con Acosta (2012), el proceso extractivista ha conducido a una generalización de la pobreza, dando paso a crisis económicas recurrentes, profundizando también la débil y escasa institucionalidad democrática, alentando la corrupción, cambiando la estructura de las sociedades y comunidades locales y, como ya se mencionó, deteriorando gravemente el medio ambiente, entre otras cosas.

Arias (2017), plantea que durante las últimas dos décadas se han incrementado los conflictos socioambientales relacionados con el neoextractivismo en América Latina, debido a que el Estado ha coadyuvado a legitimar los intereses de clase de los agentes hegemónicos del sector extractivo, principales beneficiarios de la renta extractiva, a través de la privatización de los medios de producción y las empresas del Estado, además de la (re)primarización de sus economías, las reformas a los marcos regulatorios y la flexibilización de los controles ambientales y sociales.

Por otro lado, Díaz (2017), afirma que en parte de Latinoamérica, el extractivismo ha sido aceptado como pilar de desarrollo fundamental para cerrar la brecha social en los países progresistas, pero que dicho planteamiento ha hecho que se confunda el desarrollo con el crecimiento económico, además es necesario resaltar una idea que menciona dicho autor aclarando que en un planeta con bienes finitos, el crecimiento infinito no es posible.

Muñoz (2021) cuestiona fuertemente el modelo neoextractivista por su alta vulnerabilidad, y cita a Altomonte y Sánchez (2016) quienes afirman que en una evaluación de las últimas cuatro décadas del modelo neoextractivista en Latinoamérica, da como resultado un modelo vulnerable al ciclo económico externo de países desarrollados y a los movimientos adversos y volátiles del intercambio en los mercados internacionales. Para entonces Prebisch, 1948 (citado por Muñoz, 2021) advierte del riesgo de desequilibrio estructural tanto por la baja diversificación, el poco éxito de las políticas de industrialización, diversificación productiva y el casi nulo avance tecnológico e innovación en el modelo Latinoamericano. La autora cita a Gudynas (2020) para resaltar la incapacidad del modelo para transformar los tiempos de bonanzas en desarrollo a largo plazo, sumado a la consideración de que, a partir del año 2000, se ha llegado al agotamiento del modelo neoextractivista en Latinoamérica.

Neoextractivismo en México

Como ya se mencionó previamente, el actual modelo de desarrollo en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, con excepciones parciales en los casos de Ecuador, Bolivia, Paraguay y Cuba, priorizó el crecimiento económico, dejando de lado otras nociones de desarrollo multidimensional como la sustentabilidad del medio ambiente, la justicia social, la pluralidad, el respeto por los derechos humanos, entre otras; este enfoque ha implicado una enorme presión sobre los recursos naturales, ejercida por parte de proyectos transnacionales que demandan que los Estados abran sus territorios a las lógicas de la economía mundial profundamente extractivista, en términos de Quiroga y Ramírez (2021).

En el caso particular de México, se observa la dependencia del país al modelo del neoextractivismo, ya que la economía mexicana, si bien ha tenido componentes relevantes para su desarrollo y crecimiento, los recursos energéticos han sido, por mucho tiempo, el principal activo que ha propiciado el crecimiento económico y en la actualidad contribuye al gasto gubernamental altamente dependiente de estos recursos.

Lo anterior puede verse reflejado en la trayectoria y el historial del país, ya que para México las reservas de petróleo y gas son una de las posesiones más preciadas, tal es el caso que tan solo la producción de petróleo representa alrededor de un tercio de los ingresos del gobierno. Además, según Sánchez (2011), el petróleo tuvo efectos positivos en términos de crecimiento industrial del país, pero no así para el crecimiento industrial del sector energético (Sánchez-Cano, et al, 2022).

En el análisis histórico, se muestran dos ideas relevantes, por una parte se encuentra el hecho de que a partir del hallazgo de grandes reservas, México basó tanto su política económica como sus relaciones exteriores en su potencial petrolero, dando por sentado que era un recurso abundante e *infinito* lo comercializó a un precio muy bajo durante largo tiempo, y a partir de estas ganancias logró financiar la industrialización del país, y además intentó diversificar la economía (Sánchez, 2011).

Y por otra parte, otro aspecto trascendental que Sánchez, 2011 (citado por Sánchez-Cano, et al (2022) argumenta:

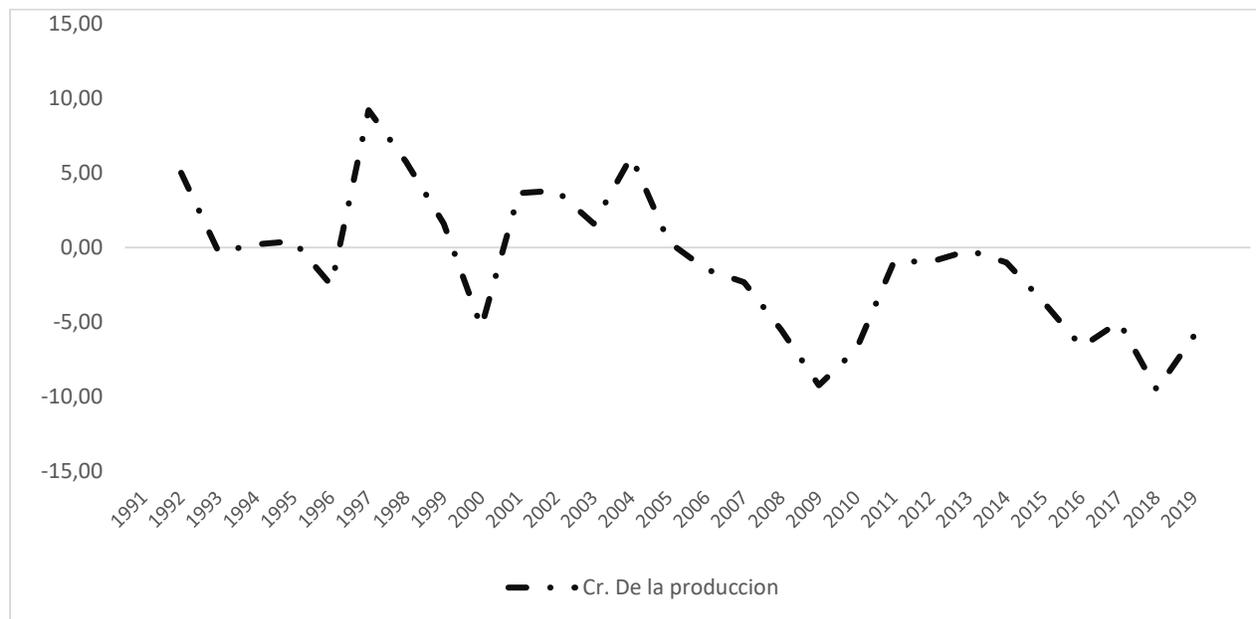
...la decisión de México de expropiar y nacionalizar la industria del petróleo en 1938, no solo representó una acción temprana de un país en desarrollo por afirmar el control y explotación de sus recursos naturales en pro de su desarrollo económico, sino que además, constituyó una evidencia tangible de que, cuando existe un consenso nacional, es posible establecer limitaciones al poder económico e influencia política de los agentes económicos externos que tienen como marco de sus operaciones la economía nacional.(p. 2)

El análisis a lo largo del desenvolvimiento petrolero, enfatiza que la economía mexicana se volvió altamente dependiente de la exportación del petróleo (Sánchez, 2017), pero este a su vez

logró frenar su crecimiento a largo plazo trayendo grandes repercusiones macroeconómicas al país. En primera instancia se pensaría que los grandes volúmenes que México exporta de petróleo son en todo momento ventajas económicas para el país, pero lo cierto es que nos encontramos con una vinculación dañina pues, como menciona Tosoni (2011), a pesar de que los precios del crudo se han incrementado, México no ha logrado tener un mejor desempeño económico para su industria petrolera. Además también afirma este autor, que a fines del decenio de los noventa los precios elevados del petróleo eran perjudiciales, debido a una menor demanda de productos de exportación no petroleros por parte de Estados Unidos, y tal como entonces, parece que la historia se repite, dado que México sigue siendo sujeto de un extractivismo, con lento crecimiento económico y un desarrollo limitado y con altas tasas de pobreza.

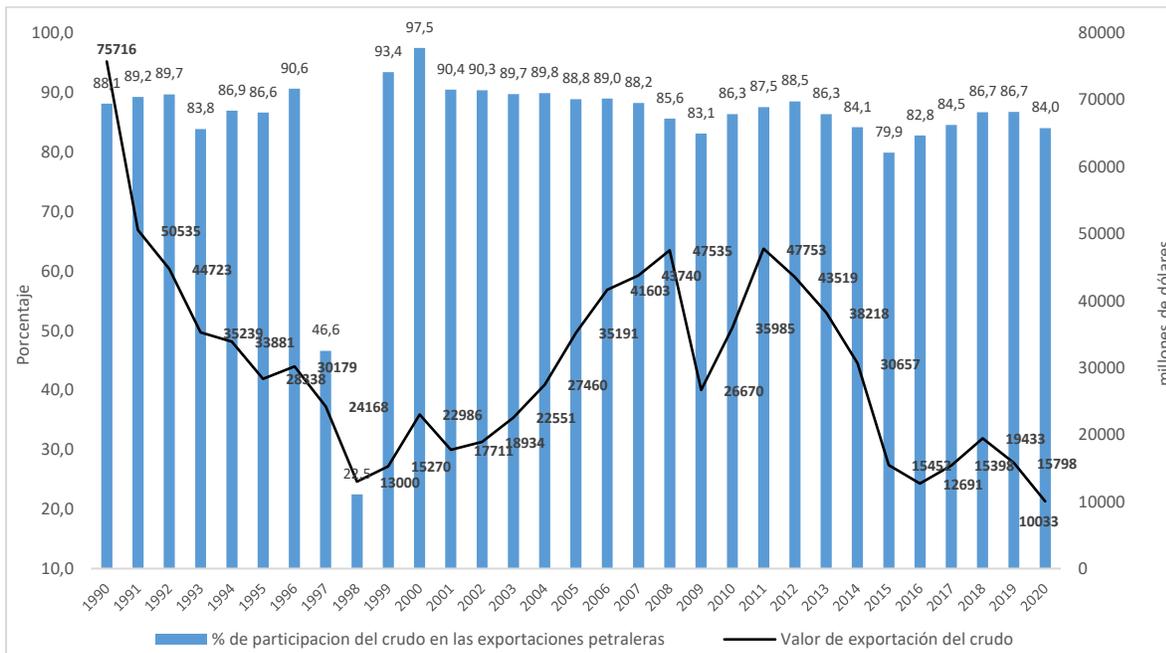
Desde la nacionalización de la industria petrolera, México ha utilizado el petróleo como motor del desarrollo industrial y del crecimiento económico, la existencia de petróleo en cantidades abundantes, si bien tuvo dos efectos, por un lado, un efecto positivo en términos del crecimiento industrial, y por otro lado, también tuvo un efecto negativo ya que la economía se volvió fuertemente dependiente de los ingresos de exportación de petróleo y, además, debido a que se creyó que los ingresos provenientes del petróleo siempre serían crecientes, los gobiernos recurrieron al endeudamiento y también evitaron hacer ajustes en la economía. La economía no se diversificó al nivel deseado y las empresas no hicieron los ajustes tecnológicos que les permitieran ganar una mayor competitividad en el mercado internacional.

Figura 1. Tasa de crecimiento de la producción de crudo



Fuente: Sánchez-Cano, Ramos-Álvarez y Ruiz-Hernández, Análisis del Extractivismo Petrolero en México y Perspectivas de la Industria, obtenidos en: DOI: 10.35429/JBDS.2022.21.8.1.8

Figura 2. Valor de las exportaciones del petróleo crudo



Fuente: Sánchez-Cano, Ramos-Álvarez y Ruiz-Hernández, Análisis del Extractivismo Petrolero en México y Perspectivas de la Industria, obtenidos en: DOI: 10.35429/JBDS.2022.21.8.1.8
 Nota: Valor de las exportaciones expresadas millones dólares a precios del 2010.

Las figuras 1 y 2 muestran el desenvolvimiento del sector petrolero a lo largo del tiempo, mostrando que el mercado ha tenido múltiples subidas, y también caídas, y ha tenido *vacas gordas* con grandes recursos económicos, pero también *vacas flacas* con recursos limitados, sumado a que la producción y la productividad del sector se han visto seriamente comprometidos en la última década.

Tomando en cuenta pues, que la alta dependencia de los hidrocarburos para una economía, siempre representa un riesgo y un factor de preocupación a corto plazo, y que suele agudizarse aún más a mediano y largo plazo, como explica Cantamutto (2022), para México esto representó un peso enorme conforme fue transcurriendo el tiempo, ya que la alta volatilidad de los precios ha generado la inestabilidad de los ingresos petroleros ocasionando fuertes crisis en la economía mexicana, de acuerdo con Sánchez (2017). Si bien la economía conforma un punto importante para analizar, no hay que dejar de lado que recursos como el petróleo no son renovables y que su extracción traerá también consecuencias ambientales y sociales, según afirman Ofstehage, Wolford y Borrás (2022).

En el aspecto específico del impacto social, el neoextractivismo ha causado diferentes consecuencias graves, que se centran en la urbanización y lo que viene con ello, el desplazamiento de grupos vulnerables. Se comprometen los entornos urbanos y rurales, que se controlan, manipulan y sirven a los intereses de élites políticas a expensas de las poblaciones marginadas; lo anterior, con el objetivo de develar quién (o quiénes) ganan con las decisiones sobre el acceso y uso de los bienes y servicios de la naturaleza urbana y rural, quiénes pagan por estos, quién se beneficia y quién sufre (y de qué maneras) por procesos particulares del metabolismo social (Quiroga & Ramírez, 2021).

Sumado a lo anterior y apoyando a estos autores, Svampa (2019), menciona que una de las consecuencias de la actual inflexión extractivista es la explosión de conflictos socioambientales, lo cual es observable en la potenciación de las luchas ancestrales por la tierra, que van desde movimientos indígenas y campesinos, hasta el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de lo común, la biodiversidad y el ambiente; dadas sus características (fragmentación social, desplazamiento de otras formas de economía local, verticalidad de las decisiones, fuerte impacto sobre los ecosistemas), y antes que su consecuencia, la conflictividad puede ser vista como inherente al neoextractivismo.

Conclusiones

En el desarrollo del presente análisis, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. Los principales prejuicios del modelo de neoextractivismo, vienen dados por el daño en tres sentidos: el social a los pueblos cercanos a los yacimientos; el medioambiental causado por la depredación de los recursos naturales finitos, dejando fuentes de agua contaminadas y tierras improductivas, que lasceran la sobrevivencia de los pueblos, principalmente pueblos indígenas y comunidades ancestrales; y el económico ya que se vende el producto como materia prima sin valor agregado y se compra posteriormente encarecido como producto terminado.
2. Latinoamérica ha sido una región fuertemente influenciada por el modelo neoextractivista, donde los modelos económicos de desarrollo endógeno y exógeno focalizan su participación en el comercio internacional a partir de la explotación y exportación de recursos naturales con poca o nula transformación, esto hace que la riqueza se vaya a los países desarrollados donde la materia prima es transformada, quedándose Latinoamérica con los ingresos únicamente de la materia prima y con una fuerte dependencia económica de los ingresos que provienen de estos recursos, que han contribuido al PIB, pero que mayoritariamente no contribuyen a un desarrollo socioeconómico de los Estados.
3. La economía basada en el neoextractivismo, no se trata *per se* de una economía sólida, por el contrario se habla de bases débiles que están sujetas a la disponibilidad de un recurso finito y de un modelo que además, si se suma a malos manejos, genera impactos negativos en el ámbito económico, social y ambiental.

4. En el aspecto social, la incidencia del neoextractivismo ha tenido frecuentemente una forma negativa, principalmente asociado a la generalización de la pobreza, dando paso a crisis económicas recurrentes, profundizando la débil y escasa institucionalidad democrática, alentando la corrupción, cambiando la estructura de las sociedades y comunidades locales.
5. México es altamente dependiente de los recursos petroleros con lo que sufraga sus finanzas públicas, ha explotado grandes yacimientos por décadas y existe un riesgo latente de que la caída de la producción, de la productividad, el alto endeudamiento y la carencia de buenas gestiones de negocios de la empresa petrolera mexicana impacte negativamente la economía y en el riesgo país en los años venideros, con las graves consecuencias que esto significa para el sector económico y social.

Bibliografía

- Acosta, A. (2012). Extractivismo Y Neoextractivismo: Dos Caras De La Misma Maldición. *Cronicón*. <https://cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.23.pdf>
- Álvarez-Mora, M. (2016). ¿Neoextractivismo. . .o el mismo saqueo? *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 32(59), 99. <https://doi.org/10.15359/tdna.32-59.7>
- Arias, C. (2017). Neoextractivismo en América Latina y Colombia: una reflexión desde la ecología política. *Revista Controversia*, 208, 15–53. <https://doi.org/10.54118/controver.vi208.1083>
- Azamar, A., y Ponce, J. I. (2015). El neoextractivismo como modelo de crecimiento en América Latina. *Economía y Desarrollo*, 154(1), 185–198. <http://scielo.sld.cu/pdf/eyd/v154n1/eyd14115.pdf>
- Bohórquez, L. A. (2013). Colonización de la naturaleza: Una aproximación desde el extractivismo en Colombia. *EL ÁGORA USB*, 13(1), 221–239. <https://doi.org/10.21500/16578031.101>
- Cantamutto, F.J. (2022). Estrategias de legitimación de bloques de poder en una sociedad dependiente: el caso de Argentina (2001-2019). *Perspectivas latinoamericanas*, 49 (2), 163-182.
- Concha, E. (2020). Extractivismo, neoextractivismo y commodities de ilusión desarrollista. *Yeiya*, 1(1), 63–70. <https://doi.org/10.33182/y.v1i1.1314>
- Díaz, F. (2017). El neoextractivismo y el neodesarrollismo en los contextos latinoamericano y colombiano. *Revista Controversia*, 208, 55–98. <https://doi.org/10.54118/controver.vi208.1084>
- Gudynas, E. (2017). Neo-extractivismo y crisis civilizatoria. *América Latina: avanzando hacia la construcción de alternativas*, 29–54. <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasExtractivismosConceptosPy2017.pdf>
- Muñoz, G. y Sánchez-Cano J.E (2021) *Los derechos indígenas ante el agotamiento del programa extractivista en América Latina*. En el libro Territorios, neoextractivismo y derechos indígenas en Latinoamérica. Muñoz , G., Sánchez-Cano J.E., Ríos H., comps. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Ofstehage, A., Wolford, W. y Borrás, S.M. (2022). Populismo Contemporáneo y Medio

- Ambiente. *Revisión Anual de Medio Ambiente y Recursos*, 47.
- Payá, E. (2020). El neoextractivismo en América Latina. *Universidad de Alicante. Departamento de Análisis Económico Aplicado*. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/108389>
- Portillo, L. H. (2014). Extractivismo clásico y neoextractivismo, ¿Dos tipos de extractivismos diferentes? *Tendencias*, 15(2), 11–29. <https://doi.org/10.22267/rtend.141502.40>
- Portillo, L. H. (2015). Los modelos de explotación petrolera de Ecuador y de Colombia: Un análisis desde el extractivismo y el neoextractivismo (segunda parte). *Tendencias*, 16(2). <https://doi.org/10.22267/rtend.151602.19>
- Quiroga, C. & Ramírez, O. U. (2021, 2 enero). *Conflictos socioambientales en el Sur Global: respuestas y construcciones locales de otras naturalezas*. Uniminuto.
- Sánchez, R. A. (2011). El impacto de la industria petrolera en la economía mexicana. *Estudios Internacionales*, 32(125). <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1999.15001>
- Sánchez Cano, J.E. (2017) *Los retos del sector energético, los juegos de guerra del precio del petróleo 2014-2016*. Editado por Secretaria de Educación Superior Ciencia Tecnología e Innovación SENESCYT, ILAS Institute of Latin American Studies at Columbia University, Departamento Central de Investigación y la Facultad de Ingeniería eléctrica de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí ULEAM, UJED, UPSIN, ISBN libro electrónico 978-607-503-190-3, que puede ser consultado y descargado en: https://issuu.com/carlosmartineztorres/docs/los_retos_del_sector_energetico
- Sánchez-Cano, J. E., Ramos-Álvarez, M de J. and Ruiz-Hernández, J. A. Analysis of oil extractivism in Mexico and industry perspectives. *Journal of Business Development Strategies*. (2022). 8-21:1-8. ECORFAN-Spain DOI: 10.35429/JBDS.2022.21.8.1.8
- Svampa, M. (2019, 3 marzo). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (1.ª ed.). CALAS. <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/25058/9783839445266.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Tosoni, G. A. (2011). La evolución del precio del petróleo crudo y la economía de México, 1975–2004. *Secretaría de Energía*. Published. http://132.248.45.5/cegadex/DOCS/german_alarco_tcomercio_exterior.pdf
- Villa C y Sánchez J. (2021) *Análisis de la competitividad de la empresa petroleros mexicanos a través del modelo box-jenkins, y su proyección para el año 2022*. Publicado en *Energía sustentable como base de la reactivación económica de la pandemia*. International Energy Conference, IEC 2021. Academia Mexicana de Energía, A.C. ISSN 2448-5624. México.
- Zapata, M. C. (2018). Neoextractivismo y despojo. *Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13897/2/TFLACSO-2018JLN.pdf>